la hora. "Si querés hacer un laburo más o menos serio no podés pensar en menos de 2.000 dólares", cuentan.

Cuando deciden tocar frente al público los costos tampoco son bajos. Cada banda paga su sonido, su iluminación, su puesta en escena, más los gastos de los instrumentos y su mantenimiento. Por otra parte, en Rosario, comentan, hay una muy mala costumbre: "Si voy a ver un espectáculo de este tipo no pago, ¡si el que quiere tocar sos vos!", dicen los chicos respecto de la reflexión más común del público local que asiste a bares o boliches.

"Yo no reniego de Rosario, es una ciudad muy copada con gente y músicos de primera, pero hay cosas que no están bien y es muy complicado revertirlas. No puede ser que en un lugar que está sostenido por el presupuesto municipal se deliren pidiéndonos cualquier plata para tocar, parece que no les interesa que nos vaya bien", dispara Cristian.

A la hora de reflexionar sobre aquello que piensan encontrar fuera de los límites de la Argentina, Gustavo y Cristian coinciden en gran parte: "En Europa el arte tiene un lugar de privilegio", enfatizan, y aunque están convencidos de que allá tendrán que transpirar la camiseta tanto o más de lo que lo hacen acá, se sienten motivados por considerar que las posibilidades son más grandes a igual cantidad de esfuerzo.

Darle para adelante

Dicen que nunca pensaron en tirar la toalla. Que las dificultades, los obstáculos y las trabas existen al por mayor pero que no son un impedimento para avanzar. Los chicos de Sucesores se apasionan cuando hablan de lo que hicieron y de lo que van a hacer. "Y, a veces se hace reduro pelear contra muchas cosas, pero cuando me subo a un escenario está todo bien, me olvido de todo lo otro", señala Franco.

Daniel, por su parte, reflexiona respecto al escaso lugar que le otorgan las radios o los medios de comunicación en general a la música "que no es comercial". Los ranking que se repiten por horas en todo programa televisivo o radial concebido para jóvenes están inundados de temas latinos o cantantes pop estadounidenses o europeos. "La gente también consume lo que le dan. Es muy complejo que se enganchen con eso que nunca escucharon ates", dispara Fabrizio. "Nosotros cuando tocamos tenemos que salir a ganarnos al público ahí, en ese instante. No están para nada acostumbrados a escuchar lo que hacemos", comentan. Rescatan, de todos modos, que hay un par de emisoras rosarinas que siempre reserva su espacio para las producciones locales.

"No queremos que nos resuelvan todo, pero sí una cosa más compartida", resumen los chicos de Sucesores, y piden, una vez más, a los que están en condiciones de hacerlo que les den "un poquito más de aire" a las bandas locales. Así, mientras parte de Líbido y Rejhunte se embarca hacia Europa con la ilusión de no dejar de tocar jamás, Sucesores se subirá al escenario de la Sala de la Cooperación el 16 de diciembre para presentar su CD. Unos y otros estarán peleando por sus sueños.